

CAPITULO V.

En alta mar.

Cuando bajaron Humboldt y Bonpland de la cueva, sobre la cual estaba edificada la torre, era ya de noche. Los dos habian bajado casi sin proferir una palabra, porque Humboldt estaba aún conmovido por la escena que acababa de presenciar en la cueva, y que le recordaba involuntariamente la despedida de su propia familia y de la patria, mientras los pensamientos de Bonpland estaban ocupados con los ingleses, cuyas fragatas

bloqueaban el puerto de Coruña, é irritaban de tal manera su imaginacion fácilmente excitable, que en su mente les libraba batallas navales, en las cuales quedaba vencedor para salir entónces á la mar, semejante á un pájaro que encuentra abierta la puerta de su jaula, y se regocija por su libertad.

Pero no eran mas que imágenes de su fantasía, y por tal motivo se puso contra su costumbre, mas colérico y de mal humor. Todavía no habian llegado al puerto, cuando les vino á encontrar montado á caballo, el criado de D. Rafael Clavijo.

—¡Hola, señores! les gritó desde léjos; apresuraos en llegar á la ciudad, porque el capitan del *Pizarro* ha recibido órden de partir.

—¡Victoria! ¡Victoria! exclamó Bonpland lleno de júbilo. Esto es divino, y poco faltaba para que hubiese corrido junto con el ginete hácia la ciudad.

Tambien Alejandro se sintió excitado alegremente á causa de la noticia tan ardientemente deseada; pero la recibió como todo en la vida, con el reposo y moderacion que le eran peculiares, mientras la exaltacion de Bonpland le hizo sonreír.

—¿Y de dónde proviene este cambio repentino? preguntó apresurando sus pasos y yendo junto al ginete.

—Ha cambiado el viento, tenemos Noreste, que en esta costa es muy constante en la presente estacion.

—¿Y los ingleses? preguntó Humboldt.

El ginete se encogió de hombros: despues dijo:

—Es mas fácil escapar á tres buques que á toda una escuadra.

—¿Qué decís? preguntó Bonpland sorprendido.

—Digo que ha llegado hace pocas horas la noticia de haberse visto la escuadra inglesa desde la torre de Sisarga.

—¡Con mil demonios! exclamó Bonpland, si esta se pone delante de Coruña, entónces ¡adios viaje!

—Por eso debe procurar el *Pizarro* escaparse de ella.

—¿Y lo conseguirá? preguntó Humboldt, que comenzó á tener recelo.

El ginete volvió á encogerse de hombros, diciendo en tono de incredulidad:

—La opinion general en Coruña, es que ántes de tres dias estará el *Pizarro* prisionero y en camino para Gibraltar.

—Eso sería fatal! dijo Bonpland exaltado. Hace un año que estamos viajando hácia las costas de Africa y de América, y dentro de poco nos volverán para Londres ó Paris, en donde los pilluelos nos señalarán con el dedo, y todo el mundo se reirá de nosotros.

—¡Calma, amigo mio! dijo Humboldt sonriendo. Aún no nos tienen los ingleses en su poder. Al audaz perte-

nece el mundo. Apresurémonos á llegar á bordo del *Pizarro*. Afortunadamente ya están embarcados nuestros principales instrumentos, así lo estaremos nosotros tambien dentro de pocas horas.

El ginete se adelantó y los dos amigos le siguieron apresurando el paso para llegar al puerto, en donde les sorprendió agradablemente la noticia de que la tempestad habia obligado á los buques ingleses á hacerse á la vela para la mar; de manera que el momento era favorable para que el *Pizarro* hiciera lo mismo. Y en efecto, todo estaba en movimiento en el buque; y ántes de que entrara la noche levó anclas la corbeta, entre los gritos de júbilo de la tripulacion y de la gente que se hallaba en la playa.

Pronto desaparecieron las luces de la ciudad, como estrellas que se apagan; una fresca brisa llevó al *Pizarro* con la velocidad de una flecha hácia adelante..... ya no se veían sino muy pocas luces..... despues solamente una, era la de una cabaña de pescadores de Sisarga; pero tambien esta se hacia más y más pequeña, hasta que al fin desapareció como el suspiro de un moribundo. ¡Era el último saludo de la costa de Europa!

Humboldt y Bonpland estaban sobre cubierta. El jóven francés lleno de alegría, iba alternativamente de su amigo hácia el capitan y de éste hácia su amigo, platicando con gran regocijo.

Pero Alejandro había quedado muy pensativo, mirando con profundo sentimiento las luces que desaparecían en el horizonte. El momento en que se despidió de Europa, tenía para él mucho de conmovedor. Aunque convencido de la circunstancia del frecuente tráfico entre los dos mundos, y cuan fácil era poder ir y volver por el Atlántico, con los adelantos de la navegación..... siempre se sintió profundamente excitado como todos los que por primera vez emprenden un viaje por mar. Todo era nuevo para él, y lo que sentía no tenía semejanza con nada de lo que le había conmovido desde su juventud.

Separado de todos los seres á quienes profesaba un grande cariño, y al dar el primer paso para entrar en una vida nueva, se quedó pensativo y le sobrevino repentinamente una tristeza como jamás había sentido.

Al dirigir sus miradas hácia la costa y viendo como desaparecía el último punto luminoso en la noche oscura; ¡qué recuerdos no despertarían en él, y qué de imágenes no se le presentarían á la imaginación!.... ¡cuántas veces no se preguntaría: «¿Volveré á ver acaso á los seres queridos que he dejado?»

Pero Humboldt era filósofo y á la vez hombre de carácter, y aunque dominaban en él los nobles sentimientos del corazón humano con toda su fuerza, se le presentó á su alma grande y luminoso el problema de su vida, que se había propuesto resolver con relación á la ciencia, y este viaje que había anhelado por tanto

tiempo, era el primer paso hácia tan grandioso objeto! Y con este pensamiento se alegró su corazón..... Una vez más dijo «Adios» al suelo patrio y á los suyos..... luego extendió su vista resuelta y alegremente hácia la dirección que había tomado el buque para el *Nuevo Mundo*, adonde en breve se le debían abrir nuevos espectáculos..... Repentinamente le pareció que oía no lejos del punto en donde se hallaba, exhalar un profundo suspiro..... un gemido medio articulado.

Humboldt se volvió y distinguió en la oscuridad los contornos de la figura alta de un hombre; pero era imposible reconocer sus facciones, aunque ya ántes había visto su aspecto. Ya iba á acercársele cuando este desapareció sin dejar huella alguna..... Humboldt se golpeó la frente; ¿quién podía ser sino el jóven asturiano?

El buque avanzó con bastante velocidad. Ni Humboldt ni Bonpland sentían el mareo, pero no por eso les faltaba ocupación.

La corriente de mar que comienza en la islas Azores, y se dirige hácia el Estrecho de Gibraltar y las islas Canarias, y domina en general las aguas del Atlántico en un círculo constante de 6,300 leguas, ocupó entonces ante todo, la atención de los dos naturalistas, cuyo regocijo llegó á su colmo, cuando el *Pizarro* pasó como una alegre ave del mar, sobre la superficie de la misma.

—¡En alta mar! En alta mar! exclamó gozoso Bonpland.

—En alta mar! resonó el eco de la alegría en el alma de Humboldt;—Después de un deseo mantenido por nueve años y tan frecuentemente desvanecido, se hallaba al fin en alta mar, y con dirección al *Nuevo Mundo!*

Y sin embargo, había todavía una nube amenazadora sobre su cabeza. Se distinguían las velas de la escuadra inglesa..... aún había peligro..... pero el cielo los favoreció: el capitán del Pizarro cambió durante la noche el curso del buque y los ingleses habían perdido al siguiente día las huellas de la corbeta.

Entonces fué cuando Bonpland exclamó con todo su corazón: ¡En alta mar y libres! y Humboldt le estrechó las manos con emoción.

Y ¡qué multitud de impresiones se les presentaba entonces! Las golondrinas del mar y los delfines les acompañaron; el 11 de Junio tuvieron por primera vez el espectáculo sorprendente, de ver cubierta toda la superficie del mar con un número inmenso de medusas, que pasaban á su vista con una velocidad extraordinaria. ¡Qué vista tan magnífica! Toda la mar tenía un brillo metálico, contrastando agradablemente el color violeta y púrpura de estos animales con el azul de las aguas. (1)

El primer viaje por mar produce en un espíritu como el de Humboldt, siempre nuevos fenómenos, nuevas opi-

(1) Humboldt: viaje á las regiones equinociales del nuevo continente. 2ª entrega, pág. 27; Klenke, pág. 47.

niones y nuevos conocimientos para la vida. Durante la noche veía las medusas, que en el momento de cogerlas, brillaban con luz eléctrica;—entre Madera y la costa de Africa observó una verdadera lluvia de estrellas volantes siempre creciente al acercarse el buque mas al Sur; este era el mismo fenómeno que observó Humboldt mas tarde en el mar del Sur, cerca de los volcanes así como en muchas partes de Europa y fué lo que le condujo á una nueva teoría sobre esta lluvia de estrellas volantes, reconociendo que se repetían periódicamente.

Todavía debían recibir Humboldt y sus compañeros de viaje este último saludo de Europa; una golondrina muy cansada se paró en una vela, de tal manera que la pudieron coger con la mano; ella era el último mensajero de la patria, no comun en esa estación, y era para Humboldt un recuerdo querido del hogar.

Mas y mas crecían las nuevas impresiones con la mar en calma y un cielo muy sereno; con magníficos cuadros de la naturaleza en las islas que comenzaban á distinguirse en el horizonte!

Allí se veían las puntas volcánicas de la isla Canaria Lanzarote; mas allá, durante la noche, en la orilla lejana, luces vagas que se movían de un punto á otro y que provenían probablemente de pescadores de la costa que se preparaban para la pesca, y llevaban hachas encendidas á distintos lugares. Estas luces recordaban las movibles que segun la leyenda habían visto los anti-

guos españoles y compañeros de Colon en la isla de Guanahí, en la noche notable, víspera del descubrimiento de América.

En esta ocasion eran estas luces movibles un buen presagio para Humboldt, el Colon científico de los tiempos modernos.

Los viajeros pasaron con un cielo muy sereno cerca del grupo de las islas canarias, cuyo cuadro con sus costas, rocas de formas cónicas y elevaciones volcánicas, les presentaba una vista magnífica, ofreciendo la mar en aquellas regiones plantas marinas muy interesantes. Una equivocacion del capitan, que habia tomado una roca de basalto por un fuerte y enviado á un oficial para que se informara, si tambien Tenerife estaba bloqueado por los ingleses, dió motivo para visitar el islote de la Graciosa.

Era la primera tierra firme que pisaba Alejandro de Humboldt despues de haber salido de Europa. (1)

Nadie puede expresar los sentimientos que se apoderan de un naturalista al pisar por vez primera un suelo que no pertenece á la Europa. ¡Su atencion se fija entonces en tantos objetos! todo le parece nuevo, y le cuesta trabajo darse cuenta de las impresiones que recibe. A cada paso cree encontrar un producto nuevo, y en esta tormentosa connoccion desconoce con frecuencia

(1) Klenke, pág. 46 hasta 48.

aquellos que son los mas comunes en nuestros jardines botánicos y colecciones de historia natural. (1)

Esta connoccion creció considerablemente, al descubrirse el *Pico de Tenerife*, y poco despues que ancló el *Pizarro* en esta hermosa isla.

¡Oh Tenerife, país hermoso! ¡Solo tu vista causa deleite!

El terreno de la isla se eleva en forma de anfiteatro, y tiene como el Perú y México, aunque en escala mas pequeña, todos los climas, desde el calor de Africa hasta el frio de los Alpes. Santa-Cruz, el puerto de Orotava, la ciudad del mismo nombre y Laguna, son cuatro lugares cuyas temperaturas medias representan una série decreciente. El sur de Europa no ofrece las mismas ventajas, por ser demasiado sensible el cambio de las estaciones. Pero Tenerife, formando en cierto modo la entrada de los trópicos, á pesar de estar á pocas jornadas de España, posee gran parte de aquellas producciones con que la naturaleza ha dotado á los países que se hayan entre los dos círculos intertropicales.

En el reino vegetal se presentan algunas de las especies mas bellas y grandiosas: los plataneros y las palmeras.

El que tiene gusto por las bellezas naturales, las encuentra en esta preciosa isla en gran abundancia. El

(1) Palabras textuales de Humboldt al pisar la isla "La Graciosa."

que esté enfermo del corazón y tenga abatido el espíritu, que vaya á refugiarse en esa soledad deliciosa. Ningun lugar del mundo es mas adecuado que Tenerife y Madera, para desterrar la melancolía y volver la tranquilidad al afligido.

¿No se elevan allí los magníficos árboles de canela y los platanares, estas plantas deliciosas del mar del Sur y de las Indias Orientales? ¿No se encuentran allí, en la orilla del mar, las palmas del dátil y el cocotero? mas al interior, se ve el árbol de Drago, cuyo tronco admirable se eleva como el cuerpo de una serpiente colosal. Las pendientes están cubiertas de viñedos; naranjos cubiertos de flores, mirtos y cipreses están en los alrededores de las capillas que ha erigido la devoción en esas colinas aisladas. En todas partes se ven cercas de maguey y de nopal. Innumerables plantas criptógamas (1) cubren las paredes que se conservan humedecidas por pequeñas fuentes de agua cristalina. Durante el invierno, cuando los volcanes están cubiertos de hielo y nieve, se goza en este país de una primavera eterna. En el verano, al ponerse el sol, produce la brisa del mar un agradable fresco.

Y en medio de este gran jardín se da cerca de la aldea San Juan de la Rambla, el delicioso vino Malvasier.

(1) Criptógamas se llaman en la botánica aquellas plantas que tienen ocultas las partes sexuales.

Empero no solo esta riqueza, no solo la gran hermosura de la naturaleza es lo que impresiona allí fuertemente; tambien las masas imponentes del cerro, cautivan con un secreto hechizo al que las está contemplando. El cerro en sí ocupa vivamente el espíritu y hace adivinar al hombre pensador las fuentes misteriosas de las fuerzas volcánicas, á cuyos efectos de conmover la tierra debe el orgulloso pico su existencia.

Después de haber llegado Humboldt y sus compañeros á Santa Cruz de Tenerife y recibido del gobernador á recomendacion de la corte de Madrid, el permiso de hacer excursiones en la isla; hicieron uso de él el mismo dia en que habian recibido la mas cordial hospitalidad en la casa del coronel Armijo, jefe de un regimiento de infantería. No pudiendo el Pizarro permanecer mas que cuatro ó cinco dias en Tenerife á causa del bloqueo, Humboldt tenia que apresurarse para llegar con Bonpland al puerto de Orotava, y de allí tomar un guia para subir al Pico. En el camino encontraron una multitud de camellos blancos, que se usan allí como animales de carga. La subida del célebre Pico, era sobre todo lo que interesaba á Humboldt. Un magnífico camino le condujo de la Laguna, una ciudad situada á..... 1,620 piés sobre el nivel del mar, hasta el puerto de Orotava. Allí se le presentó un paisaje de un encanto incomparable.

En aquellos felices valles domina una primavera eterna. Así, rodeado de las impresiones de una naturaleza

de paraíso, llegaron Humboldt y sus compañeros á Orontava, y siguieron de allí, pasando por un hermoso bosque de castaños, y por una vereda pedregosa y angosta, la dirección hácia las alturas del volcan.

En efecto, Tenerife era muy á propósito por ser el primer país tropical que habia visto Humboldt, para aumentar en él el deseo de viajar, elevar los sentimientos y producir un buen humor. Si el naturalista Anderson, que acompañó al capitán Cook en su viaje alrededor del mundo, aconsejó á todos los médicos de Europa, que enviasen á sus enfermos á Tenerife, para devolver allí la paz á su ánimo exaltado y pasar la convalecencia en medio de la hermosura de la vida en la naturaleza por el cuadro siempre verde de la vegetacion; no ha dicho demasiado, porque tambien Humboldt pinta esta isla como un jardin encantador, y él mismo sintió el efecto de este magnífico cuadro de la naturaleza, con su gusto por lo bello, aunque á los ojos del geólogo apareció la isla como un cerro interesante por su formación volcánica de diversos períodos.

Humboldt subió con sus compañeros hasta el Pico, é hizo observaciones muy interesantes sobre su formación, su historia geológica y la diversidad de su vegetacion. Habia llegado á un resultado importante allí en el grupo de las islas Canarias, es decir: que las formas anorgánicas de la naturaleza (cerros y rocas), son parecidas en los países mas distantes de la tierra, mientras que las formas orgánicas (plantas y animales), son muy di-

ferentes entre sí. Cuando Humboldt pasó las costas de este grupo de islas de las Canarias, creía haber visto ántes las mismas formas de cerros, mientras las de las plantas y de los animales cambiaban con el clima, haciéndose mas diversos en la altura y profundidad del punto de vista. Las rocas, acaso mas antiguas que las causas del clima, parecen las mismas en los dos hemisferios; pero la diversidad de las plantas y de los animales, que depende del clima y de la altura del terreno sobre el nivel del mar, despertó en Humboldt un gran interes para las investigaciones consiguientes *sobre la extension geográfica en donde se hallan estas plantas y animales, y adquirió bastante mérito por sus grandes descubrimientos en América, como el primer fundador científico bajo este respecto.* Cuán grandes son las influencias de los puntos de altura sobre la extension de las plantas; lo demostró la subida de Alejandro al Pico de Tenerife. Primeramente caminó allí por la region de los *páramos arbóreos*, mas arriba encontró una cinta de *helechos*, y aún mas allá, un bosque de *juniperos* y pinos, encontrando luego una meseta como de dos y media millas de ancho, cubierta de *espartos*, para llegar al fin al terreno de piedra pómez de cráter volcánico, en donde el hermoso arbusto de la *retama* con sus flores odoríferas, y la cabra silvestre del Pico le dieron la bienvenida.

Era de esperarse que Humboldt prosiguiera en el cráter de un volcan sus investigaciones geológicas, y así

lo hizo con gran éxito, porque allí juntó nuevos materiales para su opinion y explicacion de una época posterior al *participio de los volcanes en la forma del globo y en los terremotos*.

Una mirada sobre el mar y las costas hicieron conocer á Humboldt y á Bonpland con terror, que su buque el *Pizarro* ya se habia hecho á la vela. Imagínese lo mucho que esta circunstancia les inquietó, porque tenian que temer que la corbeta hubiese partido sin haberles esperado. Se apresuraron por consiguiente á llegar cuanto ántes al puerto. Afortunadamente les habia esperado el *Pizarro* costeano.

Humboldt habia adquirido en la corta excursion al Pico de Tenerife, importantes conocimientos que le servirian para sus ulteriores investigaciones. El grupo de las islas Canarias era para él un libro muy instructivo, de un contenido infinitamente rico, cuya diversidad habia de originar para una cabeza como la de Humboldt, resultados mas extensos y generales. El reconoció el verdadero objeto del naturalista y la importancia de las observaciones especiales. El terreno sobre el cual los mortales pisamos, es el mas variable y el mas activo en la destruccion y reconstruccion; en él existe una fuerza que arregla y da forma á las cosas que no la tienen, liga el planeta al sol á que pertenece, da á las masas frias el calor que necesitan; distingue lo que aparece concluido y que debe designar el hombre en su estrecho punto de vista como grandes, conociendo nuevas cosas en su

lugar. ¿En qué consiste esta fuerza? ¿De qué modo está creando y de qué modo destruye? Estas eran las grandes preguntas, que se hizo Alejandro y á cuya contestacion científica iba á dedicar su vida entera.

—¿Que es un dia de creacion? exclamó. ¿Le es insuficiente una revolucion de la tierra al rededor de su eje ó es el resultado de una série de miles de años? ¿Se elevó el continente del agua ó se sumergieron las aguas á la profundidad? ¿Qué son volcanes y de qué modo se forman y de que género han sido sus efectos?

Tenerife le dió una contestacion seria á esto. Allí conoció la verdad del principio de sus investigaciones, emprendidas ya ántes, *de considerar todos los detalles solo como partes de un encadenamiento de grandes causas y efectos, íntimamente ligados entre sí por el gran obrador de la naturaleza*, de encontrar en esto el hilo de orientacion en el aparente laberinto de la diversidad infinita, y por este motivo, de no ver con indiferencia lo individual, lo pequeño en apariencia, sino aprender á conocer lo grande en lo pequeño, y el conjunto en sus partes.

En este sentido fué el volcan de Tenerife para Humboldt, la clave de muchos misterios de la vida en conjunto; reconoció los diversos medios que emplea la naturaleza, para crear y destruir y de este modo aprendió á comprender la historia de los detalles para que le sirviesen de escala en la historia de la generalidad. Ya se habia apagado el fuego de los

volcanes que visitó en Tenerife, pues sus huellas dieron á conocer á Humboldt en grandes tipos, el poderoso elemento, que en épocas remotas calentó nuestra tierra, rompió su costra, enterrando hombres, animales, plantas y ciudades por medio de terremotos, y en la actualidad todavía continúa en lo profundo de sus venas, para conmover aquí y acullá ó por sus válvulas de seguridad, los cráteres, hacer explosion en el aire con llamas y lava ardiente.

Esta es la gran palabra que habló Tenerife con Humboldt, ésta es la gran palabra que él nos hizo comprender, guiado por estas contemplaciones.

CAPITULO VI.

Una noche maravillosa.

Era de noche;.....el buque habia dejado muy atrás á Tenerife. Habian desaparecido semanas de una navegacion rica en investigaciones y experiencias; aún no se presentaba á la vista nada mas que cielo y agua; pero se habian acercado mas y mas al continente americano.

Alejandro de Humboldt se encontró solo en la proa del buque, mirando silenciosamente el inmensurable espacio. Se hallaba de mal humor porque en el buque se habia presentado un dañozo huésped: una fiebre maligna. Ya se habian enfermado algunos pasa-